



Universidad  
de Navarra

**XLII Seminario Interuniversitario de Teoría de la Educación**  
**Hacia una teoría de la educación transformadora**

Pamplona, del 19 al 21 de mayo de 2024  
Universidad de Navarra

**UN MUNDO NUEVO NO ES POSIBLE**

Liderazgo transformador de la educación para un mundo nuevo

José L. González-Geraldo  
*Universidad de Castilla-La Mancha*

Jorge Soto Carballo  
*Universidad de Vigo*

**1. A BRAVE NEW WORLD**

Este es, como sabemos, el título original de una de las distopías más famosas de nuestra historia. Escrita por Aldous Huxley en 1932, su adaptación al español no es casual y se debe al hecho de que el título tuviera su origen en una obra de Shakespeare, *La Tempestad*, cuya traducción ya optó por el archiconocido *Un mundo feliz*, capturando así la irónica dualidad de una sociedad que parece perfecta a primera vista pero que, en esencia, carece de los elementos que constituyen una sociedad verdaderamente libre, verdadera y contradictoriamente humana en su frágil perfectibilidad (Asensio, 2016).

La integración de la IA en el ámbito educativo está generando un cambio de paradigma con profundas implicaciones para estudiantes, educadores y sistemas educativos. Herramientas como ChatGPT tienen el potencial de personalizar la educación para mejorar los resultados de los estudiantes. Sin embargo, estos avances también plantean riesgos significativos como la dificultad en el desarrollo del pensamiento crítico y la necesidad de abordar cuestiones éticas. En este sentido, es necesario que tanto educadores como estudiantes adquieran la formación necesaria para utilizar estas herramientas de manera ética y crítica asegurando que la tecnología se emplee de forma que beneficie el proceso de aprendizaje sin deteriorarlo (Espiñeira-Bellón, Muñoz-Cantero, Porto-Castro et al., 2023), revisando así, necesariamente y de raíz, muchas de las premisas que sostienen el proceso de enseñanza y aprendizaje (Llorens-Largo, Vidal y García-Peñalvo, 2023).

Para ello, aceptamos el reto de afrontar y reflexionar sobre esa “estrategia fatal” que la ponencia evidencia en la irrupción de la Inteligencia Artificial (IA) como inevitable umbral hacia cualquier futuro (Bernal, Santos-Rego y Azqueta, 2024). Y lo aceptamos retomando la última ponencia del anterior SITE y una de sus conclusiones.

Así, en Baeza, la ponencia “Erótica educativa y violencia pedagógica” (González-Geraldo, López-Francés y Vargas, 2023) comenzó pidiendo a una IA generativa (*ChatGPT*) una imagen que representara la esencia del título de la misma. Como era de esperar, la IA declinó amablemente la solicitud debido a su política de contenidos. Ante esta desconsideración, la ponencia finalizó mostrando el título y la imagen que, según *ChatGPT*, podría haberse llevado a cabo en su lugar: “Nuevos Horizontes en la Educación: Integrando Tecnología y Empatía en el Aula”.

Dicen que una imagen vale más que mil palabras, pero el valor de las imágenes hoy en día empieza a medirse en *tokens*, y no palabras. Hoy la imagen está devaluada, llegando a caer en las críticas meramente aditivas a las que Han nos tiene acostumbrados y que asimismo evidencian la crisis de la narración que este mismo autor, entre otros, denuncia (Han, 2023). Por ello, esta agenda estará plagada de imágenes sin una sola de ellas, pues hemos optado por *narrar* su descripción, empezando por la que, según *ChatGPT*, debía ilustrar su ponencia.

## 2. Nuevos Horizontes en la educación, según la IA

Para conseguir nuestro propósito hemos de pedirle en primer lugar que nos *preste* su atención. No hay mejor forma de referirse a la atención, pues solo podemos aspirar a un préstamo con fecha de caducidad (Kahneman, 2013). De esta forma, su atención permitirá el encuentro entre nuestra narración y la siguiente descripción:

La imagen muestra una escena de un aula futurista donde la tecnología parece jugar un papel central en la educación. En primer plano, un profesor con barba y vistiendo un traje azul está de pie con los brazos extendidos, como si estuviera explicando algo importante o dando la bienvenida a los estudiantes a una experiencia de aprendizaje. Detrás de él hay un portal o pantalla holográfica circular mostrando varios símbolos y gráficos que sugieren una interfaz de alta tecnología.

El aula está llena de estudiantes sentados en sus pupitres, cada uno con una tableta iluminada frente a ellos, indicando un entorno de aprendizaje digital. Los estudiantes parecen estar atentos y enfocados en sus pantallas, algunos tocándolas activamente. Las paredes del aula están decoradas con carteles que promueven valores como la empatía y la creatividad, así como gráficos coloridos y motivadores.

El estilo de la imagen es vibrante y detallado, con un enfoque en la iluminación y la perspectiva que da vida a la escena. Hay una sensación de dinamismo y un flujo de energía desde el portal detrás del profesor hacia los estudiantes, sugiriendo un intercambio de conocimiento y la importancia de la interacción entre la enseñanza y la tecnología.

Lo que la IA no describe, lo que no llega a *narrar*, es el temor que dicho “portal” causó en algunos de nosotros. Estamos ante un halo azul -color normalmente asociado a la tecnología- que resalta la figura del docente como mesías, algo que no solo encuentra concomitancias en el género, la raza -caucásica- y aspecto que tiene dicho maestro “con barba”, sino también en la postura que presenta, con los “brazos extendidos” -y las palmas hacia arriba- en señal

de ofrecimiento, de don, de gracia y de dicha.

Tampoco señala que el aula está hacinada (más de una treintena de niños y niñas, de unos diez años de edad) y que, en contra de lo que afirma la IA, estos no se encuentran “atentos y enfocados en sus pantallas” sino pendientes del maestro, figura central de la imagen, punto de fuga, epicentro de un viaje al que solo se llega a través del uso de las pantallas pero que requiere, inevitablemente, la admiración del resto de participantes de este vodevil tecnológico.

Solamente en dos de los pupitres, todos ellos individuales -aislados unos de otros, únicamente conectados *online*-, podemos encontrar libretas, lápices y otros instrumentos de una educación que se intuye casi extinta, quizá tanto como esos viejos retroproyectores de acetatos que todavía hoy se encuentran, de vez en cuando, en algún rincón de nuestras aulas universitarias.

La IA no cae tampoco en la cuenta que lo que ella interpreta como un estilo vibrante -vital-, en el que se entrelaza la tecnología con los valores ciertamente humanos, puede ser en verdad interpretado con la misma ironía con la que Huxley acabó titulando su obra, quedando en falsos *leitmotivs* que envuelven la caja de un regalo que bien pudiera ser la caja de Pandora, siendo así meras proclamas de buenas intenciones que, colgadas en las paredes, nos remiten más a una temida y reaccionaria retrotopía que a un plausible nuevo horizonte por descubrir.

Por otro lado, también podemos interpretar que la AI es una tecnología que cambiará nuestra forma de ser, de hacer y de convivir, con ventajas como la de transformar la manera en que se educa a los estudiantes ofreciendo soluciones a algunos de los problemas más importantes en la educación, personalizando el aprendizaje y la retroalimentación pero también con desafíos derivados de la implementación, accesibilidad y la capacidad de los estudiantes para absorber estas tecnologías o las preocupaciones sociales y éticas, como la explotación de datos personales y la posibilidad de que la IA aumente en lugar de disminuir las desigualdades existentes, sobre todo en los países en vías de desarrollo. También enfrentamos desafíos como la infraestructura tecnológica frágil, el gasto gubernamental insuficiente en educación o las brechas de logro educativo basadas en grupos socioeconómicos.

### **3. Siempre queremos más.**

Con la democratización de la IA, los foros y las distintas redes sociales se van llenando cada vez más y más rápido de usuarios que comparten trucos y estrategias de *prompting* -consultas- que optimizan los resultados deseados.

Una de las tendencias actuales es solicitar una imagen para, después, pedirle que vuelva a generarla acentuando alguna de sus particularidades. En este sentido, solicitamos una imagen que representara *el mejor estudiante universitario* para, acto seguido, pedirme que lo hiciera *mejor*.

La primera imagen destaca a un joven caucásico, bien vestido, con camisa, chaqueta y pañuelo en su bolsillo. De pelo corto y con gafas, se encuentra sentado en una biblioteca con las paredes pobladas completamente de libros y donde hay otras personas de su misma edad

y estrato social, cada uno estudiando en una mesa. Él, en primer plano, se encuentra con la mirada baja, centrado en un libro abierto sobre el que lee apuntando con un bolígrafo alguno de los párrafos. Su otra mano descansa sobre el teclado de un ordenador portátil que tiene a su lado, listo para ser utilizado. En la mesa, de madera, como el resto de los muebles de la estancia, podemos ver unos cinco o seis libros más, apilados, probablemente ya revisados.

La siguiente imagen, que pretende dar una mejor visión de este idílico momento, no solo cambia el género del personaje, sino que también lo aísla del resto de compañeros pues está sola en un despacho. Ella, afroamericana, sigue igual de bien vestida, pero en este caso no se encuentra ensimismada en su estudio, sino que mira al espectador con templanza. Los libros se han convertido mágicamente en pantallas -hasta ocho, pueden contarse- llenas de gráficos e imágenes. Mire donde mire cuando acabe de mirarnos, esta estudiante centrará sin duda su atención en una pantalla. En la mesa, junto a una taza de café, pueden verse cuatro libros apilados, pero marginados en una esquina. Solamente hay un fino informe frente a ella, lo que parece ser una *Tablet* y, curiosamente, un pequeño robot antropomórfico que, como ella, observa al espectador.

Esta tendencia se repite en las siguientes generaciones de imágenes. Ante la petición de “hazlo mejor estudiante universitario todavía”, la IA incrementa los aspectos tecnológicos: gafas de realidad virtual, avatares holográficos, pantallas proyectadas en el aire, etc. En alguna de ellas vuelve a aparecer algún que otro compañero de fondo, pero todo indica que el mejor estudiante universitario, cambiante de raza y género, destaca en soledad.

Sin embargo, tras la quinta generación de imágenes el rumbo parece invertirse... Dejamos en sus manos -en su mente, en sus clases- esta interpretación para que, como si de un “camino del deseo” se tratara, sea usted quien decida el norte de este horizonte que, sin duda, llegará.

Pues ahí radica la verdadera premisa de nuestra aportación, escondida en su título y tomada prestada del pensador José Luis Sampedro, quien nos recordó la imposibilidad de otro mundo por un simple motivo: su *inevitabilidad*, siendo imposible, por tanto, interrogarse sobre su posible o no advenimiento.

#### **4. Otro mundo es inevitable**

La integración de la inteligencia artificial (IA) en la educación es un tema de creciente interés y debate, con múltiples estudios y artículos explorando sus oportunidades, desafíos y consideraciones éticas. La IA, en especial la generativa, está emergiendo como una inexcusable herramienta en educación. Sin embargo, su uso plantea desafíos significativos, como la necesidad de un uso ético y crítico o el impacto en el pensamiento crítico, entre otros (Gallent-Torres, Zapata-González y Ortego-Hernando, 2023; Wang y Cheng, 2021), requiriendo un nuevo enfoque que beneficie a todos los involucrados y prepare a los estudiantes para un futuro donde la IA juegue -porque ya juega- un papel crucial.

Esta adenda es intrincada. Nada parsimoniosa. La apuesta no es casual. Apostar por una semilla narrativa podrá gustar más o menos, encajará más o menos en la ortodoxia, pero deja en evidencia algo que hoy no puede aseverarse en todos los trabajos académicos: este texto ha sido generado por un modelo de lenguaje humano. Ese es, creemos, el horizonte

que nos abrirá un mundo nuevo donde lo humano sea más humano (Esquirol, 2021) y la tecnología, por potente y asombrosa que sea, permanezca en su pertinente lugar. Quizá sea entonces cuando la ironía de los versos de Shakespeare desaparezca y la valentía sea, en efecto, sinónimo de felicidad. Entonces, sí, exclamaremos sin ambages: “¡Cuán bella es la humanidad! Oh, mundo feliz, en el que vive gente así”.

## Referencias

Asensio, J. M. (2016). *Fragilidades*. Octaedro.

Bernal, A., Santos-Rego, M. A. y Azqueta, A. (2024). Liderazgo transformador de la educación para un mundo nuevo. En C. Naval et al. (Coords.). *Hacia una teoría de la educación transformadora*. [En prensa].

Espiñeira-Bellón, E. M., Muñoz-Cantero, J.M., Porto-Castro, A.M., y Mosterio-García, M. J. (2023). Percepciones y eficacia de los mecanismos de detección de plagio en revistas científicas de Ciencias Sociales españolas, portuguesas e iberoamericanas. *RELIEVE*, 29(2), art. M2. <http://doi.org/10.30827/relieve.v29i2.29097>

Esquirol, J. M. (2021). *Humano, más humano*. Acanalado.

Flores-Vivar, J. M., y García-Peñalvo, F. J. (2023). Reflexiones sobre la ética, potencialidades y retos de la Inteligencia Artificial en el marco de la Educación de Calidad (ODS4). *Comunicar*, 31(74), 37-47. <https://doi.org/10.3916/C74-2023-03>

García-Peñalvo, F. J., Llorens-Largo, F., y Vidal, J. (2024). La nueva realidad de la educación ante los avances de la inteligencia artificial generativa. *RIED: revista iberoamericana de educación a distancia*, 27(1). <https://doi.org/10.5944/ried.27.1>

Gallent-Torres, C., Zapata-González, A., y Ortego-Hernando, J.L. (2023). El impacto de la inteligencia artificial generativa en educación superior: una mirada desde la ética y la integridad académica. *RELIEVE*, 29(2). <http://doi.org/10.30827/relieve.v29i2.29134>

González-Geraldo, J. L., López-Francés, I. y Vargas, M. (2023). Erótica educativa y violencia pedagógica. En A. Cámara et al. (Coords.). *Educación: encuentros y desencuentros*. Universidad de Jaén.

Han, B. C. (2023). *La crisis de la narración*. Herder.

Kahneman, D. (2013). *Pensar rápido, pensar despacio*. Debate

Llorens-Largo, F.; Vidal, J., y García-Peñalvo, F. J. (2023). Ya llegó, ya está aquí, y nadie puede esconderse: La inteligencia artificial generativa en educación. *Aula Magna 2.0* [Blog]. <https://cuedespyd.hypotheses.org/14389>

Moya, B.A., y Eaton, S.E. (2023). Examinando Recomendaciones para el Uso de la Inteligencia Artificial Generativa con Integridad desde un Lente de Enseñanza y Aprendizaje. *RELIEVE*, 29(2). <http://doi.org/10.30827/relieve.v29i2.29295>

Wang, T., y Cheng, E. C. K. (2021). An investigation of barriers to Hong Kong K-12 schools incorporating Artificial Intelligence in education. *Computers and Education: Artificial Intelligence*, 2. <https://doi.org/10.1016/j.caeai.2021.100031>

